

CAFÉ E INDUSTRIA EN ANTIOQUIA

-siglos XIX y XX-

ALEJANDRO ARBELAEZ ARANGO

“Este grano precioso, cuyo consumo y valor crecen cada día en el mundo civilizado, puede cultivarse entre nosotros con una gran extensión. Pocos terrenos tenemos en que no se pueda producir con abundancia. Pudiera comenzarse cultivando el café suficiente para el consumo de cada pueblo. Enseguida vendría la exportación” José Manuel Restrepo 1856

RESUMEN: Este artículo sobre “Café e Industria en Antioquia –Siglos XIX y XX-” pretende mostrar la relación existente entre los primeros cultivos del grano en la región durante el siglo XIX y las consecuencias políticas, sociales y económicas que de él se derivaron y que permitieron, posteriormente, un proceso industrializador en el Departamento de Antioquia y, a través de éste, en todo el país.

Estudiar el proceso industrializador antioqueño, es una tarea extensa en la que intervienen múltiples factores que, por su importancia o coyuntura histórica, han generado toda una serie de hechos y situaciones favorables para que al interior de un departamento perdido entre una geografía adversa, se presente desde los años últimos del siglo XIX un proceso de industrialización que perdura hasta hoy –con sus consecuentes y lógicas transformaciones- y que ha permitido destacar a la región en el ámbito nacional e internacional como pionera y líder dentro del sector secundario y terciario de la economía colombiana.

Sin embargo, previo a ese florecimiento de la industria en la región antioqueña durante los años últimos del siglo XIX, tiempo atrás se presentaron una serie de hechos y confluieron una suerte de circunstancias que, en definitiva, permitieron la generación de riqueza y la acumulación de experiencia para el Departamento y sus gentes y que, posteriormente, permitieron o facilitaron dicho proceso industrializador. Uno de estos hechos fue –conjuntamente con la minería– el “cultivo parcelario del café” que generó una mentalidad empresarial entre los habitantes de la región y, bien mediante el cultivo o la comercialización del grano, permitió también la acumulación de riquezas, el conocimiento de los mercados internacionales y la fabricación de las primeras piezas metalmecánicas como factores relevantes que, sumados uno a uno, contribuyeron de manera significativa para el proceso industrializador que posteriormente se desencadenó en la zona.

Se afirma que las primeras plantas de café llegaron a Colombia traídas de Venezuela por sacerdotes jesuitas, quienes se establecieron en la región de Santander y gran parte del oriente colombiano; posteriormente el cultivo del grano comenzó a darse en Cundinamarca y sólo después de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), Antioquia y la región del Viejo Caldas consolidaron al occidente colombiano como la región cafetera por excelencia.

En Antioquia y fruto de la vocación minera trashumante de la zona, los cultivos existentes eran productos de rápida cosecha tales como: maíz, frijol, caña y plátano, los cuales requerían muy bajo capital y crecían en muy poco tiempo a diferencia del café que demoraba entre 3 y 4 años para dar su primera cosecha. Este aspecto, complementado con el aislamiento geográfico del Departamento, condujo a que los primeros cultivos de café fueran de carácter aislado y

experimental; así por ejemplo, algunos historiadores sitúan las primeras plantaciones antioqueñas en Bello (año de 1807), pero en realidad parece ser que el primer cultivo de volumen apreciable se llevó a cabo en el Tablazo (Rionegro), a mediados del siglo XIX. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el cultivo fue extendiéndose, poco a poco, por regiones como Valdivia en el nordeste y Fredonia y Amagá en el suroeste antioqueño.

Dos hechos fundamentales llevaron a la región occidental del país a consolidarse en el cultivo del café; el primero, la repartición de terrenos baldíos y las profundas reestructuraciones económicas que llevó a cabo el gran Gobernador Oidor Juan Antonio Mon y Velarde durante los años finales del siglo XVIII, y segundo, la puesta en servicio en el año 1874 de la línea de ferrocarril Puerto Berrío-Pavas por el ingeniero Francisco Cisneros (el tramo Pavas-Barbosa-Medellín se hacía a lomo de mula por caminos de herradura). En el primer caso, el Oidor Mon y Velarde identificaba a la agricultura como una pura actividad de subsistencia ligada a los asentamientos mineros, razón por la cual para corregir esta supedición de la agricultura a la minería, y buscando crear unos cultivos perdurables en la zona y en el tiempo, ordenó la creación de colonias agrícolas para ser explotadas por personas desempleadas; a cada colonia se le dieron 10.000 hectáreas de tierra que eran distribuidas a los colonos por un juez poblador, dichos colonos eran en su mayoría antiguos mineros que al disminuir los rendimientos de los yacimientos de oro, se veían en la necesidad de emigrar hacia nuevas regiones y Mon y Velarde queriendo evitar esto, cimentó las bases para que se creara una agricultura estable en las antiguas regiones mineras repartiendo estas tierras en pequeños minifundios y creándose así una tenencia de la tierra y una forma de propiedad completamente diferente a la de los latifundios tradicionales. Al respecto, José Manuel Restrepo en el año de 1808, afirmaba que las dos terceras partes de los campesinos eran dueños de sus tierras, prácticamente se desconocían los latifundios y que por la misma estructura y acceso a la tenencia de la tierra, muy pocas personas eran realmente pobres. Bajo

estas características y desde el punto de vista económico y social, ***“Se dio entonces un hecho desconocido hasta el momento en el país; el surgimiento de un gran número de propietarios, trabajadores ellos mismos de sus parcelas y productores para mercado mundial. Antes los otros productos agrícolas de exportación habían beneficiado a unos pocos solamente”***.¹

Como segundo hecho relevante, se encuentra, como ya se mencionó, la puesta en servicio del Ferrocarril de Antioquia en la ruta Puerto Berrío-Pavas, hecho que inmediatamente despertó el interés por el cultivo del grano en las tierras colindantes con la línea férrea; al respecto decía el ingeniero F. Cisneros en un informe a los inversionistas extranjeros de esta empresa: ***“...el café es una de esas cosas que están destinadas a cambiar el aspecto de Antioquia, porque hay en ella una abundancia de tierras excelentes para ese cultivo; y por sobre todo, las tierras que cruza el ferrocarril están irrigadas por numerosas cascadas, que pueden ser convertidas en fuerza motriz para pequeños molinos a precio moderado, para descortezar los granos y limpiarlos”***.² Pero la verdadera importancia del Ferrocarril radicaba en que era el medio por el cual el café podía llegar al río Magdalena y desde allí transportarse al mar para ser embarcado hacia los mercados de exportación (principalmente los Estados Unidos en aquel entonces); según cálculos de la época, la ocupación del Ferrocarril en el transporte del grano correspondía a más del 70% del total de carga transportada.

En el siguiente cuadro (según los Anuarios Estadísticos de Antioquia) se refleja la importancia del ferrocarril en el transporte del café:

Año	Miles de Sacos	Año	Miles de Sacos	Año	Miles de Sacos
1895	21	1908	122	1921	498
1896	33	1909	123	1922	400

¹ Tirado Mejía, Alvaro. *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, p. 270, El Ancora Editores, Bogotá, 1988

² Poveda Ramos, Gabriel. *Historia Económica de Antioquia*, p. 187, Ediciones Autores Antioqueños, Medellín, 1988

1897	46	1910	106	1923	517
1898	56	1911	106	1924	492
1899	66	1912	165	1925	514
1900	54	1913	171	1926	557
1901	51	1914	225	1927	554
1902	64	1915	204	1928	553
1903	147	1916	290	1929	569
1904	176	1917	214	1930	653
1905	70	1918	276	1931	541
1906	91	1919	378	1932	556
1907	119	1920	376	1933	553

Estos dos hechos, sumados a la difusión que hizo Don Mariano Ospina R. del cultivo del café en su libro “Cultivo del Café: nociones elementales al alcance de todos los labradores” publicado en el año de 1880, dieron el impulso decisivo para la popularización del cultivo entre los pequeños y medianos agricultores, sobre todo en la región del suroeste que gracias a su piso térmico, ofrecía condiciones excepcionales para el cultivo del café suave. Al respecto, Poveda Ramos escribe: *“(el cultivo del café) se impuso en las tierras del sur y del suroeste que fueron pobladas por las corrientes migratorias desde principios del siglo XIX. Además, el campesino antioqueño, secularmente habituado a venderle a mineros y a comerciantes que pagaban en numerario, conocía bien el manejo de mercados monetizados para sus productos. Además, la técnica del cultivo y del beneficio del café era sencilla de aprender y posible de aplicar desde la escala de la plantación muy pequeña. La familia, como unidad muy coordinada y versátil de trabajo agrícola, era perfectamente adaptable a las labores variadas de sembrar los almácigos, transportarlos, desherbar, podar, cosechar, despulpar, lavar y secar que requiere el café. Todo esto, en los suelos montañosos y de laderas de Antioquia, de origen mayoritariamente volcánico (Nevado del Ruiz), especialmente adecuados para este cultivo entre los 1.000 y los 2.000 metros de altitud y muy poco apto para otros, explica la rapidez con que se propagó el cultivo del grano en Antioquia y a lo largo de las cordilleras central y occidental, hacia el sur, a medida que eran pobladas y*

*cultivadas por los antioqueños y sus descendientes. Así fue como el café resultó ser, en Antioquia, a diferencia de otras partes de Colombia, y como había ocurrido con la minería en siglos anteriores una industria esencialmente popular y equitativa, distribuidora de la riqueza que creaba”.*³

Poco a poco entonces, el cultivo y los volúmenes de café fueron extendiéndose hasta crear una identidad económica y social en la región del occidente colombiano; esta identidad económica presentaba a unos campesinos que, gracias a la producción del grano, obtenían altas ganancias de quienes, como intermediarios, compraban el café para comercializarlo en el exterior lo que le permitía al agricultor mejorar su ingreso, aumentar su capacidad de consumo e incluso generar alguna capacidad de ahorro. Ahora, desde el punto de vista social, se afianzaba al pequeño agricultor -como había ocurrido un siglo atrás con los mineros- como dueño de los medios de producción, generando así una clase social de pequeños empresarios que basaban su éxito además de las circunstancias propiamente técnicas, en una disciplina y vocación para el trabajo excepcionales.

Un punto importante a tratar es cómo desde que el café se afianzó a finales de siglo XIX como el principal producto exportador colombiano –hasta ser superado por el petróleo en los años 90 del siglo XX-, la balanza comercial colombiana se tornó casi siempre favorable, al revisar las cifras se encuentra como desde el año de 1875 hasta 1930 dicha balanza fue superavitaria, lo cual era de suprema importancia en la medida que se poseían divisas para importaciones, divisas que durante el gobierno del primero Presidente y luego Dictador Rafael Reyes P. (1904-1909) fueron aprovechadas no para la adquisición de bienes finales, sino más bien para la compra de bienes de capital, hecho que determinaría en gran medida el naciente proceso de industrialización no solo antioqueño sino también

³ Ibidem, p.189

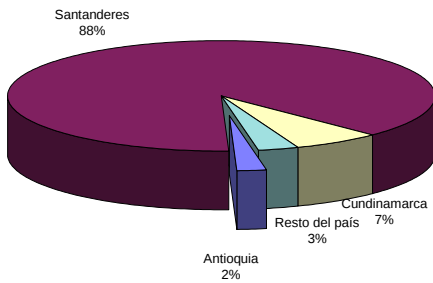
en todo el territorio nacional, ya que ello implicó una fuerte acumulación de dinero en el sector de los comerciantes exportadores.

• Producción Cafetera:

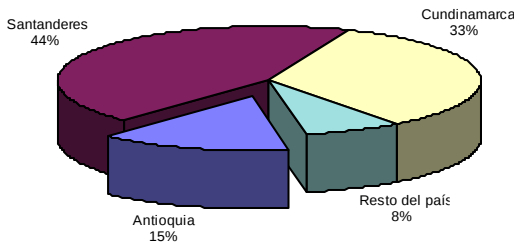
(en miles de sacos)

Año	1874	%	1898	%	1913	%	1925	%
Antioquia	2,5	2%	90	15%	384	36%	910	50%
Santanderes	105	88%	270	44%	305	29%	331	18%
Cundinamarca	8	7%	204	33%	200	19%	312	17%
Resto del país	3,7	3%	46	8%	173	16%	263	14%
Total	119,2	100%	610	100%	1062	100%	1816	100%

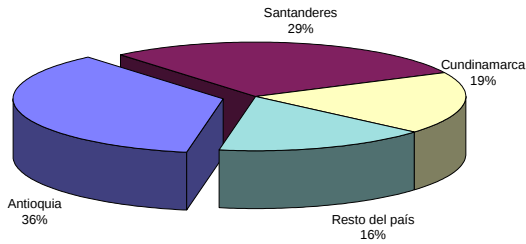
PRODUCCION CAFETERA 1874



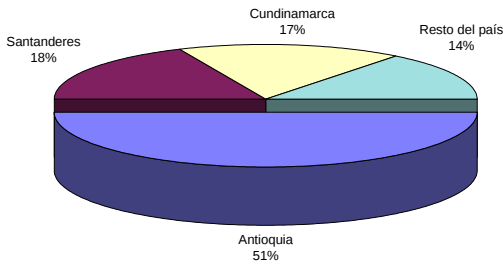
PRODUCCION CAFETERA 1898



PRODUCCION CAFETERA 1913



PRODUCCION CAFETERA 1925



Adicionalmente, es importante resaltar cómo la industria del café requería maquinaria y operarios especializados, que hicieron que el proceso de adiestramiento de mano de obra, fabricación de repuestos y mantenimiento de los equipos fuera una “escuela” -al igual que en el caso de la minería- para los futuros industriales de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. ***“El café introdujo también la revolución industrial al país en forma masiva; fuera del efecto de demostración de los ferrocarriles y la creación de una mano de obra calificada en este ramo, la industria del café en sí llevó la máquina a las fincas y a los pueblos. En efecto para 1925 existían 27.000 despulpadoras y 500 trilladoras”.***⁴

Todos estos factores, sumados a las consecuencias que la Guerra de los Mil Días trajo sobre las economías y el cultivo del café en las regiones de los Santanderes y Cundinamarca, llevaron a consolidar a Antioquia y al Viejo Caldas como los primeros productores del grano en Colombia durante todo el siglo XX, y a desde allí, a cimentar las bases para el posterior desarrollo industrial de la región, todo ello basado en la cultura empresarial de sus gentes y a la disponibilidad de recursos para poder financiar las primeras inversiones en maquinaria y equipos de las nacientes industrias.

De esta manera entonces, el cultivo parcelario del café se ha convertido en un factor determinante para el proceso industrializador de la región antioqueña como generador de vocación empresarial, experiencia, acumulación de capital, conocimiento de los mercados y distribución de la riqueza. Situaciones éstas que, con sus lógicas transformaciones a través del tiempo, permiten hoy al Departamento, la región y al país tener una industria dinámica y cimentada, entre otras, con base en esa cultura cafetera que, por fortuna, ha permitido dicho proceso y a su vez ha continuado el cultivo del grano generando así identidad

⁴ Urrutia, Miguel. *La creación de las condiciones iniciales para el desarrollo : el café*, p. 57, Ed. Revéz, Bogotá, 1980

nacional y riqueza para sus habitantes. Sólo cabe esperar por tanto, que hoy, en los primeros momentos del siglo XXI, se conjuguen esa vocación cafetera y ese talento industrial para generar conjuntamente y de una vez por todas una verdadera, pujante y trascendente agroindustria del café que permita exportar el grano no en sacos en bruto sino con algún nivel de transformación por el cual se pueda percibir un mayor valor agregado y posicionar así este producto “orgullo nacional” no como una materia prima de las grandes tostadoras mundiales, sino como un bien final 100% colombiano desde su cultivo hasta el consumidor final.

BIBLIOGRAFÍA:

- Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. ***Anuario Estadístico de Antioquia***. Diversos números.
- Bergquist, Charles W. ***Café y Conflicto en Colombia, 1886-1910***. Medellín, Faes, 1981.
- Brew, Robert. ***El Desarrollo Económico de Antioquia desde la Independencia Hasta 1920***. Bogotá, Banco de la República, 1977.
- Fermín de Vargas, Pedro. ***Pensamientos Políticos Siglo XVII-Siglo XVIII***. Bogotá, Linotipia Bolívar, 1986. 225p.
- López Toro, Alvaro. ***Migración y Cambio Social en Antioquia Durante el Siglo Diez y Nueve***. Bogotá, Universidad de los Andes, 1970.
- Mayor Mora, Alberto. ***Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia***. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1996. 537p.
- Melo, Jorge Orlando (Editor). ***Historia de Medellín***. Bogotá, Suramericana de Seguros, 1996. 804p. (dos tomos).
- -----. ***Reportaje de la Historia de Colombia***. Bogotá, Planeta, 1989. (dos tomos).
- Ocampo, José Antonio (compilador). ***Historia Económica de Colombia***. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1996. 336p.
- Parsons, James J. ***La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia***. Bogotá, Banco de la República, 1961. 344p.

- Poveda Ramos, Gabriel. *Historia Económica de Antioquia*. Medellín, Litografía Especial, 1988. 378p.
- Tirado Mejía, Alvaro. *Introducción a la Historia Económica de Colombia*. Bogotá, El Ancora Editores, 1988. 377p.
- Urrutia, Miguel. *La creación de las Condiciones Iniciales para el Desarrollo: El Café*. Bogotá, De. Revéiz, 1980.